

Relaciones ciudad-campo en América Latina. El caso de Venezuela

Eduardo Hernández L.

RESUMEN. Análisis del contexto histórico de las relaciones ciudad-campo, estructura espacial de la América hispano-portuguesa, con referencias empíricas sobre el caso venezolano.

ABSTRACT. Analysis of the historical framework of the rural-city relationships, spatial structure of the hispano-portuguese America, with empirical references of Venezuela.

RESUME. Analyse en fonction des antécédents des relations villecampagne, structure spatiale de l'Amérique Ibérique; avec des notes de type empirique en ce qui concerne le Venezuela.

INTRODUCCION

La elaboración del presente trabajo tiene como objetivo fundamental el hacer un análisis que vaya de lo general a lo particular. En este sentido, prime-

ro interesa hacer un estudio del contexto histórico latinoamericano de las relaciones ciudad-campo. En segundo lugar, poner énfasis en el comportamiento de tales relaciones en el caso particular de Venezuela.

Se hace dentro de una perspectiva histórica, ya que se parte del principio de que el estado actual de las mismas depende en gran medida de las coyunturas históricas del caso, de ahí el carácter cambiante y evolutivo de las relaciones ciudad-campo.

Para los efectos anteriores se parte, en ambos casos: América Latina y Venezuela, desde la época indígena hasta la actualidad. En el primer y segundo casos, respectivamente, se tomaron como obras básicas las siguientes: **Dependencia, estructura de poder y formación regional en América Latina**, de Alejandro B. Rofman, y **Oposición entre ciudad y campo en Venezuela**, de Agustín Blanco Muñoz.

CONTEXTO HISTORICO DE LAS RELACIONES CIUDAD-CAMPO EN AMERICA LATINA

Un análisis de las relaciones ciudad-campo, en el contexto histórico latinoamericano, reclama no quedarse solamente en la distinción ecológica demográfica (tamaño de la población o densidad demográfica), para diferenciar entre núcleo urbano y área rural.

Si se intenta analizar la ciudad y el campo, y su comportamiento histórico, tal distinción debe permutarse por aspectos más amplios, como el político-económico y social, partiendo de la división social del trabajo y/o territorial entre la ciudad y el campo.

La etapa precolombina y su estructuración espacial

La mayoría de la población indígena que vivía en América Latina, para la época de la conquista, lo hacía en hábitats rurales.

Un rasgo característico de la sociedad precolombina era su carácter desintegrado en todo el continente americano. Las diferentes culturas se encontraban desconectadas y con diferencias en el grado de desarrollo tecnológico alcanzado. Su economía, dado el escaso intercambio intercomunidades, se caracteriza por ser de índole autosuficiente en el proceso de producción y consumo de bienes.

La razón última, instaba a las poblaciones a localizarse en áreas fértiles, que les garantizaban los productos necesarios para el consumo mínimo. La acumulación del excedente productivo se destinaba a los estratos superiores de la respectiva organización social (estratos político-eclesiásticos).

En ese sentido, fueron aquellas comunidades más sedentarizadas las que tuvieron ese tipo de relación, no así las nómadas con un grado de organización diferente.

Centros (entre otros) con algún tipo de organización y funcionalidad central lo fueron: Tenochtitlán (Méjico), Iximiché (Guatemala), Tensaguijo (Confederación Zipa, Colombia), Quito, cuyo origen fue incaico, Cuzco (Perú) (Rofman, A. 1977: 52).

La estructuración espacial resultante fue de carácter disperso, y en el caso de evidentes concentraciones fueron de tipo individual y desconectadas respecto a otros centros.

Esa dispersión-desconexión implica la desintegración de las sociedades indígenas latinoamericanas.

La sociedad colonial y la estructura espacial consecuente

Antes de entrar a estudiar la estructura espacial resultante, es necesario aclarar las bases y objetivos que orientan a las naciones conquistadoras (España y Portugal, fundamentalmente).

Al respecto, dichas naciones trasladan al continente americano su estructura económico-social y política, rasgo que manifiesta de primer plano las relaciones de dominación de la metrópoli respecto a la periferia.

Por su parte, la ocupación territorial hecha por las colonias obedece, en sumo grado, a los objetivos de expansión propuestos, como lo fue en un nivel general la obtención de un excedente comercializable. Para alcanzarlo era necesario adecuar las relaciones de producción a tal fin, esto es:

- a. un aumento de la producción que superara los niveles necesarios;
- b. que el excedente generado fuera de bienes de verdadero reclamo por el mercado europeo (Singer, P. 1975: 203).

El grado de desarrollo de las fuerzas productivas alcanzando por las sociedades autóctonas fue un aspecto importante en las relaciones diferenciadas entre la metrópoli y la colonia, o sea en cuanto a las prácticas de extracción del excedente, ya sea como la renta-trabajo (mita) o bajo la renta-producto (encomienda). Tenemos aquí los casos de Méjico y Perú.

En otras partes, como Brasil, en el que el desarrollo de las fuerzas productivas era muy bajo para generar un excedente importante, se estableció la hacienda azucarera con fuerza de trabajo esclava.

España, al emprender la acción colonizadora, es un país que aún no ha superado formas feudales y precapitalistas de producción. De esta manera, la nación tiene objetivos acordes con su situación económica y social. Es así como la metrópoli se propone la adquisición y acumulación de metales preciosos, tierra y mano de obra para satisfacer las necesidades de la monarquía absoluta y los grupos dominantes de la metrópoli (Rofman, A. 1977: 55).

Es bajo esa organización social que se estructura el proceso de ocupación, administración y explotación del espacio recién descubierto.

La transformación del espacio, con base en la explotación minero-agrícola pastoril, se realiza acorde con las acciones de la asociación empresa-estatal. Esta organización de carácter vertical va a ser suplantada por grupos emergentes, tales como:

- a. grupos locales ligados a los dueños de las tierras, cuyo asentamiento se da en los centros de comercialización;
- b. grupos no españoles que ingresan a la región, quienes se ocuparían de funciones de intermediación y financiamiento (mercaderes ingleses).

Portugal, al iniciar el proceso de colonización, tenía características diferentes a las de España, en cuanto a la organización político-social y el grado de desarrollo tecnológico. El territorio colonizado por ella poseía otros recursos naturales y un volumen demográfico inferior al de América hispánica.

El capitalismo comercial fue desarrollado más tempranamente en Portugal que en España, lo que le permitió buscar nuevas rutas comerciales en torno a las Indias Orientales y el mercadeo de especias, lo que implicaba tener una flota bastante desarrollada.

Lo anterior, unido a la ausencia de metales preciosos en el área conquistada, obliga a Portugal a emprender una actividad agrícola-forestal con mano de obra importada, de ahí la migración africana al noreste brasileño.

La estructura espacial de América hispana

Según Alejandro B. Rofman, las decisiones sobre la localización de núcleos poblados responden a tres tipos, que pueden presentarse en conjunto o aisladamente:

- a. áreas de producción de bienes;
- b. áreas de servicios;
- c. centros de transbordo.

Dentro de los primeros, se encuentran los *centros mineros* que surgen como producto de la inversión en recursos mineros, uno de los propósitos fundamentales de la conquista. Se plantea una localización "in-situ", unida a la presencia de mano de obra como factor de producción. Los centros urbanos surgen como centros servidores de fuerza de trabajo y servicios a la actividad minera, ejemplos de los anteriores son, en la Audiencia de Nueva Granada: Zacatecas, Guadalajara y Durango. En Méjico: Guanajuato y San Luis de Potosí.

En lo que hoy es Venezuela el móvil fue la comercialización de perlas; la búsqueda del oro, origina el asentamiento de Barquisimeto. En Perú fueron Lima y Charcas.

Otros fueron los centros de servicio en áreas agropecuarias; éstos van a tener funciones complementarias respecto a las anteriores. Van a ser centros productores de bienes de subsistencia que no producían las áreas dedicadas a la mi-

nería. Ejemplos: la región central de Chile dirigida a abastecer las minas de plata peruanas (Potosí).

Otros centros ligados a la actividad comercial y de exportación, entre otros, son: Cuba, Santo Domingo, Maracaibo y la Guaira, en Venezuela.

Áreas de servicio

La localización estratégica de estos centros obedece a las exigencias de las colonias con una concentración de población dada y cuya organización correspondía a los objetivos de los colonizadores.

Funciones de carácter terciario llevaron a la creación de tales centros: militares, administrativo-políticos, educación, salud, etc.

Centros de transbordo

A éstos también se les denomina nudos de comunicación internos y/o de ultramar. Estos últimos no necesariamente coinciden con los centros administrativo-políticos.

En todo caso, los centros de transbordo aparecen como puntos alternativos entre el centro de producción y el de destino o consumo (metrópoli). Ejemplos: Santiago de Cuba y San Juan de Puerto Rico.

Los vínculos entre los puntos de transbordo y el centro administrativo y de servicios define una forma de red urbana en cada comarca: Veracruz-Méjico-Acapulco; Cartagena-Bogotá; Portobello-Panamá; Guayaquil-Quito; La Guaira-Caracas; Valparaíso-Santiago; Callao-Lima; Buenos Aires-Montevideo.

La estructura espacial de América portuguesa

En vista de que la conquista portuguesa tuvo como base a la actividad productiva agrícola de exportación, se presenta un esquema espacial en el que los núcleos rurales predominaron sobre los urbanos, esto ligado a la descentralización administrativa que caracteriza la organización portuguesa.

La fazenda sirvió como lugar de alojamiento para los trabajadores directos e indirectos de la misma; lo contrario al patrón español, en el que los núcleos urbanos servían de asentamiento a los productores indirectos y el área rural a los directos.

No obstante, los centros urbanos van a funcionar como los exportadores de los productos (azúcar, por ejemplo) donde se destacan Salvador y Recife, Río de Janeiro, San Vicente (San Pablo), Porto Alegre, Fortaleza, etc.

LA DIVISION INTERNACIONAL DEL TRABAJO Y SU ROL EN LA ESTRUCTURACION DEL ESPACIO LATINOAMERICANO

A partir del siglo XIX es cuando América Latina se incorpora al sistema de

la división internacional del trabajo, aunque es necesario aclarar que no todos los países se incorporan al mismo tiempo.

Por su parte, son aquellas naciones que se apropiaron del excedente económico mercantil las que experimentan un proceso de industrialización. Es Inglaterra la que vive una revolución industrial.

Las relaciones de intercambio entre los países industrializados y América Latina se invierten. A primera instancia las naciones que experimentan ese proceso, dada la transformación de la economía interna, se ven en la necesidad de importar una serie de rubros, entre ellos: alimentos. Obtención esta última a cambio de los productos manufacturados que producían.

Es a mediados del siglo XIX cuando Argentina, Chile y Uruguay se incorporan a tales relaciones capitalistas, con base en productos como: trigo, maíz, carne, etc.; a cambio recibían productos manufacturados y bienes de capital. Se constituyen las relaciones básicas del surgimiento del modelo centro-periferia.

Otros bienes alimenticios lo constituyen los productos tropicales: café, cacao, azúcar y frutas procedentes de Brasil, Venezuela, Colombia, Centroamérica y Cuba.

También los países latinoamericanos contribuyen a la producción manufacturera de los países centrales con insumos tales como: algodón, henequén, lana, cueros, cobre, oro, plata, salitre y petróleo.

Rofman subdivide en tres los tipos de economía según la tipología de productos que América Latina insume a los países industrializados:

- a. productos agrícolas de clima templado;
- b. productos agrícolas de clima tropical;
- c. productores de minerales.

Surgen, entonces, las inversiones inglesas en infraestructura en los países productores de materias primas. Países como Argentina y Uruguay experimentan un elevado crecimiento producto de sus exportaciones.

Estados Unidos empieza a participar en el proceso, dejando relegados a los países europeos.

Los exportadores de minerales también experimentan cierto grado de desarrollo, que los hace diferenciarse de otros países, entre ellos: Méjico, Chile, Perú y Venezuela con el petróleo.

Espacialmente, América Latina conoce por primera vez un sistema urbano regional con puntos conectados entre sí y jerarquías entre los mismos. Siendo el transporte el principal aglutinador del sistema. Entre estos países tenemos: Argentina, Brasil, Chile y Méjico.

Aparecen con importancia los flujos de población y de recursos financie-

ros. Su dinámica, dirección e intensidad dependen de la base económica, social y política de cada formación social.

También se presenta el fenómeno de la polarización, los lugares centrales del sistema dependen de la naturaleza de las fuerzas del mercado.

Debido a que los factores de localización obedecen a tales fuerzas se generan las condiciones para el desequilibrio regional.

PERIODO DE SUSTITUCION DE IMPORTACIONES

Si bien en el período anterior América Latina importaba de los países centrales productos manufacturados, ahora lo va a hacer pero ligado a materias primas destinadas al proceso de industrialización emergente en nuestros países. De ahí que los lazos de dependencia se refuerzan, lejos de atenuarse.

Los centros que van a adquirir un rol importante en la estructuración del espacio son los puertos de entrada. Estos, que en alguna época cumplieron un papel valioso en la fase agroexportadora, se ven inmersos en una transformación por parte de las actividades secundarias; serán entonces los núcleos costeros los que inicialmente se van a ver transformados por la aglomeración generada. Ejemplos de este tipo de asentamiento son: Rosario — Buenos Aires (Argentina); Río de Janeiro y Santos — (San Pablo) (Brasil); Valparaíso — Santiago (Chile); Montevideo (Uruguay) y Veracruz — Méjico (Méjico).

Se originan los fenómenos migracionales internos que van a distinguirse por flujos entre las áreas rurales y los centros industriales nacionales con una suelta mano de obra creciente.

Se asiste a un despoblamiento del campo y, por consecuencia, a un decrecimiento de la fuerza de trabajo agrícola; se acentúan las relaciones ciudad-campo, de un tratamiento diferencial de dominación de la primera unidad espacial respecto a la segunda.

Los espacios nacionales se caracterizan por presentar un incremento de la concentración demográfica, en la costa para algunos (caso venezolano) o en el interior para otros (regiones centrales). Se da una diferencia sustancial entre la ciudad y el campo, como lo es el nivel de vida consecuente de un empleo de relativa estabilidad y un mayor ingreso en la rama industrial y/o urbana, a diferencia de la actividad agrícola.

Los centros urbanos favorecidos por condiciones de localización comparativamente favorables van a ser los puntos de transbordo o las cabeceras de los ejes núcleo dominantes nacionales —puertos— (Rofman, A. 1977: 146).

Por último, cabe mencionar el proceso de metropolización como fenómeno espacial. Este, ligado a los anteriores, tiene su génesis en la acumulación y concentración de capital ocurrida en los centros de mayor desarrollo al interior de un espacio nacional dado. Acumulación y concentración cuya gestación no es solamente al interior de esos centros, sino que en la periferia rural a consecuen-

cia de la creciente modernización del campo. Lo anterior implica la apropiación del excedente generado en el campo por los sectores sociales urbanos, excedente que no necesariamente se reinvierte en el área rural.

LA MULTINACIONALIZACION DE LA ECONOMIA Y SU IMPACTO EN LA ESTRUCTURA ESPACIAL

Tal estructuración espacial sin duda que tiene grandes nexos con los criterios de localización de las empresas multinacionales.

Uno de los elementos fundamentales es la tendencia a una separación locacional de las unidades constitutivas de las empresas. Separación que se manifiesta en los órdenes administrativo y productivo de la empresa extranjera. El centro nacional y/o internacional concentra las actividades administrativo-gerenciales, mientras que otra área que es la que brinda ventajas comparativas es la que experimenta la localización de la unidad productiva.

Por otra parte, cuando las filiales absorben las técnicas productivas modernas, transforman de alguna manera la demanda de fuerza de trabajo en el sector manufacturero. Esto induce a una alteración de los patrones tradicionales de asentamiento de población, lo que a su vez incide en el patrón de ingreso y ocupación de la fuerza de trabajo (Rofman, A. 1977: 239).

La mano de obra necesitada ya, no lo va a ser por su volumen, sino por su nivel de capacitación, lo que en la mayoría de los casos origina un rechazo de la mano de obra atraída. Esto ocasiona el fenómeno de doble marginalización tanto en el campo como en la ciudad.

EL CASO VENEZOLANO

Para desarrollar esta parte se tomó como obra básica de referencia: **Oposición entre ciudad y campo en Venezuela**, de Agustín Blanco Muñoz.

Según dicho autor:

"la ciudad, como expresión diferenciada del medio rural, surge a partir del momento en el cual unos hombres trabajan y otros se dedican a vivir de la administración o posesión del trabajo de los demás" (Blanco M., A. 1974: 15).

La contraposición entre ciudad y campo es identificada por el autor con la oposición entre riqueza y pobreza. Así, la acumulación de riqueza es la que permite el acondicionamiento en términos arquitectónicos del espacio que utiliza el sector dominante para su emplazamiento (idem: 16).

Por otro lado, destaca la importancia que tiene el ubicar las relaciones ciudad-campo en un contexto histórico ligado al desarrollo de las clases sociales y la propiedad privada. Hemos visto, entonces, cómo a partir de la etapa de colonización es cuando tales elementos cobran importancia.

“El dinamismo de la ciudad se vincula estrechamente a las funciones específicas que esta institución despliega. En ese sentido la ciudad se halla apegada a la actividad financiera, política, educacional, institucional, comercial, residencial, habitacional, etc.” (idem: 19). He aquí la especialización funcional productiva diferenciada del espacio en su totalidad.

Período indígena

Blanco Muñoz plantea como una necesidad para el estudio del fenómeno urbano el analizar el período indígena y los elementos que lo componen y que servirán de base para la futura escisión entre ciudad-campo en Venezuela.

El poblamiento y cultura indígena son los antecedentes materiales de tal fenómeno. Así, la ciudad que emerge a partir del arribo español se localiza en los sitios donde se habían concentrado los indígenas, sitios con factores favorables a tal establecimiento.

Ligado a la sedentarización del indígena surge una concentración de población, lo que implica cierto grado de progreso. Estas concentraciones servirán de base al conquistador y colonizador para la organización de la primitiva ciudad (idem: 51-52).

En el período indígena ocurre el inicio del proceso de concentración de la población y consecuentemente la transformación del espacio “natural”.

Al no haber una diferenciación entre riqueza y pobreza en este período, según el autor, no puede hablarse de oposición entre ciudad y campo.

Período colonial

Según Blanco Muñoz, la conquista marca el inicio del proceso de formación del fenómeno urbano. Es a partir de la toma del territorio venezolano cuando se inicia la diferenciación del paisaje entre lo urbano y lo rural.

El conquistador español elige los lugares para fundar los centros sedes de la nueva organización social con base en la existencia de una determinada concentración indígena, que se convierte en factor de producción como mano de obra (Valle de Caracas). Es así como la ciudad que funda el colonizador se basa en los patrones de poblamiento indígena.

Ligado a las características étnico-clasistas, el espacio empieza a experimentar una especie de segregación. Los colonizadores se asentarán en el núcleo urbano, desarrollando a su interior modos de vida urbanos; la fuerza de trabajo indígena se ubica en la periferia de aquel núcleo, en donde las condiciones de vida son diferentes a las del centro.

Con la llegada de los españoles, y consecuentemente de un nuevo modo de producción, se inicia un tipo de poblamiento diferente, otro patrón espacial de poblamiento.

El caso venezolano coincide con la ciudad colonial que analizábamos a nivel latinoamericano; ésta surge como centro administrativo de la política de explotación de la riqueza por parte de la metrópoli:

“Desde su establecimiento se plantean en la ciudad colonial notables distinciones socioeconómicas que necesariamente se debían reflejar en los logros materiales que los distintos grupos alcanzan de acuerdo con sus posibilidades y que, en conjunto, introducen modificaciones en el paisaje natural” (idem: 71).

Un modelo estético de la ciudad colonial, y que se da en Caracas, refleja un círculo concéntrico, en cuyo centro se ubican los dirigentes de la colonización, en la periferia caraqueña se encuentran los indígenas encomendados y los esclavos.

Para el siglo XVII, los asentamientos existentes (caseríos) se caracterizan por su aislamiento, la ausencia de comunicación y comercio y una forma de vida que manifiesta un escaso desarrollo urbano.

No obstante, en la Venezuela colonial y parte de los tiempos posteriores, el campo constituye el centro de la vida material. La producción fundamental en que se sustenta la economía de esta colonia es la agro-pastoril. Hay una aparente dominación del campo sobre la ciudad, pero ese campo pertenece a los señores que habitan la ciudad y, por consecuencia, la mayor parte de la producción.

Los pueblos de indios y las villas de resguardo de pueblos de indios tuvieron una gran influencia en la estructuración y organización del espacio. Entre los primeros tenemos a: San Francisco de Cojedes, Acarigua, Ospino, Camaguán, Gurí, San Félix, Guasipati, Píritu, San Antonio de Clarines.

Entre los segundos están: Guanara, San Carlos de Austria, Calabozo, San Fernando de Apure, Santa Cruz de Cachipo, etc.

Entre los pueblos de españoles: Coro, El Tocuyo, Carora, Trujillo, Barquisimeto, Valencia, Puerto Cabello, Nirgua, La Victoria, Caracas, La Guaira, Guarenas, Guatire.

En resumen, desde el comienzo de la nación surge la contraposición entre la ciudad y el campo, entre dos posiciones, entre la producción y la distribución.

Etapas republicana

Dos hechos importantes se destacan en la Venezuela republicana: el devastamiento producido por la guerra, que altera de manera sensible el orden establecido para las últimas décadas coloniales; y, a partir del año 30, una creciente preocupación por la reconstrucción del país.

La guerra y sus implicancias en el espacio se manifiestan en el hecho de un

aislamiento de los poblados debido a la falta de vías de comunicación, escasa evolución arquitectónica y considerable disminución de la población. Este último elemento significa para la clase que detenta el poder económico y social, y en cuyas manos está la administración del país, un factor limitante al desarrollo económico y social de Venezuela.

Para la época, ocho son los lugares indicados para el establecimiento de capitales: La Guaira-Caracas; Puerto Cabello-Valencia (como unidades); Coro, Maracaibo, Barcelona, Cumaná, Carúpano y Ciudad Bolívar, los cuales, además de tener funciones de centralidad, tendrían un área de influencia dependiente de tales funciones.

Dadas las condiciones en que se encuentra el país, la acción de reconstrucción del mismo se torna bastante lenta.

Para 1870, Venezuela presenta un panorama de atraso de las ciudades y de las vías de comunicación, aspecto semirural de los que se consideran como núcleos urbanos.

A nivel europeo, se da la conocida revolución industrial, que genera una ciudad diferente a la que hasta el momento existía: la ciudad moderna.

En el caso latinoamericano, y venezolano también, no se experimenta un tipo de revolución idéntica; pero en el último caso Blanco Muñoz habla de la presencia de una "revolución industrial petrolera" que tiene su impacto en la estructuración del espacio nacional.

Con el surgimiento de la nueva economía, Venezuela vive una dinámica urbana muy particular; ante una creciente concentración poblacional se da un desdoblamiento y empobrecimiento del campo. La "revolución petrolera" no produce modificaciones positivas en este último, en el medio rural siguen persistiendo relaciones de producción feudales, acompañadas de una modernización parcial de la economía, que se une a transferencias en la propiedad territorial (inversionistas extranjeros que desplazan a los nacionales).

Centros como: Maracaibo, El Tigre, Cabimas, Lagunillas, Puerto La Cruz experimentan un desarrollo que se lo deben en esencia a la dinámica económica petrolera.

El fenómeno urbano a consecuencia del petróleo ha conducido al desarrollo de otros centros como: Maracay, Valencia, Los Teques, Barquisimeto; en éstos se puede observar lo que se denomina un proceso de reinversión de capitales que, en parte, son producidos por la industria extractiva en actividades de carácter industrial, comercial y servicios. Estas actividades específicas plantean la emergencia de verdaderas ciudades.

Caracas se ha convertido en el centro administrador de la economía nacional y/o petrolera, específicamente. En ella se ubican desde sus comienzos las empresas explotadoras, es a partir de ese centro polarizado que se dirige tal actividad.

El panorama actual nos presenta una Venezuela que para 1971 entra en la fase final del ciclo de urbanización. A partir de 1980 ese ciclo habrá terminado, el país habrá llegado al 85 % de población urbana (Chaves, L. 1977: 63).

Para la década de los años setenta, debido al dinamismo de la urbanización venezolana, las áreas metropolitanas de 50.000 y más habitantes experimentan los siguientes problemas:

- falta de terrenos, con la consiguiente especulación de terrenos;
- crecimiento desordenado;
- marginalización;
- contaminación ambiental (idem: 64).

Aunque el profesor Chaves refiere estos problemas a las áreas más urbanizadas, es de pensarse también que en las rurales se dan algunos, tales como:

- migraciones de la ciudad;
- pérdida de fuerza de trabajo;
- marginalidad rural;
- cambios en la composición demográfica, etc.

Problemas asociados a la dinámica de la formación espacial venezolana con una estructura espacial altamente anarquizada.

BIBLIOGRAFIA

BLANCO Muñoz, Agustín. **Oposición entre ciudad y campo en Venezuela.** Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Universidad Central. Caracas. 1974.

CARDOSO, Fernando E. *La ciudad y la política.* En revista *Estudios Sociales Centroamericanos*. N° 4. San José. Costa Rica. Enero-abril. 1973. Pp. 7-35.

CHAVES, Luis F. **Proceso y patrón espacial de la urbanización en Venezuela durante el período 1961-1971.** Escuela de Geografía. Facultad de Ciencias Forestales. Universidad de Los Andes. Mérida. 1973.

LABASSE, Jean. **La organización del espacio; elementos de geografía aplicada.** Instituto de Estudios de Administración Local. Madrid. 1973.

ROFMAN, Alejandro B. **Dependencia, estructura de poder y formación regional en América Latina.** Siglo veintiuno editores. Méjico. 1977.

SINGER, Paul. *Campo y ciudad en el contexto histórico iberoamericano.* En *Las ciudades de América Latina y sus áreas de influencia a través de la historia.* Jorge E. Hardoy y Richard P. Schaedel, compiladores. Ediciones SIAP. Argentina. 1975.